

RESEÑAS Y NOTICIAS

MALIANDI, R. y FERNÁNDEZ, G., *Valores blasfemos. Diálogos con Heidegger y Gadamer*, Buenos Aires, Las cuarenta, 2009, 104 pp.

OLGA ALICIA BELLOC
(UNMDP)

Sin duda en la actualidad es poco frecuente encontrar una obra de contenido filosófico que no sólo esté escrita con la claridad y precisión que requiere la tarea académica, sino que asimismo tenga una frescura y espontaneidad tal que le posibilite al lector experimentar la sensación de *estar ahí presente*, en esos diálogos fecundos y esclarecedores que Graciela Fernández y Ricardo Maliandi tuvieron en diversas oportunidades con dos de los filósofos más importantes del siglo XX, Martín Heidegger y Hans-Georg Gadamer. En efecto, esta obra, presentada recientemente en el II Coloquio de Hermenéutica en Mar del Plata, contiene entrevistas, relatos y trabajos sobre dichos filósofos.

Con respecto a su estructura el libro está organizado en seis capítulos, precedidos por una introducción en la que Fernández no sólo lo presenta, sino que asimismo describe diferentes contextos histórico sociales que condicionan tanto la aproximación a la lectura de Heidegger y Gadamer, como su posible interpretación.

En cuanto al primer trabajo, escrito por Maliandi, que lleva el título de la obra, "Valores blasfemos", alude a la famosa frase de Heidegger según la cual, "el pensar en valores es una blasfemia contra el ser". En él relata la visita que le hizo en Friburgo, cuando se encontraba realizando su tesis doctoral sobre la objetividad del valor y la experiencia de la realidad según Nicolai Hartman. Si bien este encuentro Maliandi lo inicia con su tema de tesis y la posición de Heidegger respecto de los valores, su estrategia expositiva le posibilita discurrir también sobre el pensamiento de Von Rintelen (su director), Scheler, Hartman y Gadamer, en los que compara y diferencia su posición al respecto.

En el segundo trabajo, denominado "Gadamer y Heidegger. En torno a su relación filosófica", Fernández muestra que la hermenéutica de aquél no sólo tiene sus raíces en Heidegger, sino que también, aún cuando las ideas de Gadamer se distancian de las de su maestro, sigue su línea al vincular dos campos tradicionalmente separados: el de la ética y la estética.

Así, expone por un lado, sus principales contribuciones a la filosofía contemporánea, a saber: la crítica al historicismo, su concepto de racionalidad ampliada, y por último, el diálogo con la tradición filosófica. Pero también Fernández, señala y fundamenta los tres aspectos del pensamiento gadameriano que no comparte: en primer lugar, que no admite la función regulativa de las ideas; en segundo lugar, su rechazo a la tradición de la modernidad ilustrada, y por último, el peso excesivo dado a la retórica, que debilita tanto su argumentación contra los límites de la ilustración, como asimismo imposibilita a su estética poder dar cuenta del arte contemporáneo.

En los dos capítulos siguientes, titulados “Otra vez Heidelberg” y “Apartándose de Heidegger. Un diálogo de Graciela Fernández con Hans-Georg Gadamer”, la autora relata las conversaciones que tuvo con el filósofo en 1992, centradas en particular en aquellos aspectos que lo distancian de su maestro, y que de alguna manera completan y precisan el trabajo expuesto anteriormente.

En cuanto a los dos últimos trabajos de Maliandi, “En torno a la fundamentación de la Ética” y “La Ética es una aclaración teórica del *ethos* vigente”, el primero constituye una introducción al segundo, en tanto éste es una transcripción de la entrevista que le realizara a Gadamer en 1981, respecto de cuestiones éticas diversas.

En razón de ello, Maliandi describe primeramente, el contexto filosófico en que se desarrolló su pensamiento, en particular la incidencia de sus dos grandes maestros, Hartman y Heidegger, para luego en el segundo trabajo, centrarse en la conversación acerca de cuestiones éticas fundamentales como su posición respecto de la relación entre los valores y la conciencia del valor; sus críticas a la Ética material de los valores; la relación entre el *ethos* viviente y el *ethos* teórico; la importancia del pensamiento aristotélico y kantiano en el problema ético; su énfasis en que los problemas normativos sólo pueden comprenderse *desde adentro*, es decir, en el contexto de una tradición y en la apreciación de su carácter irrepetible; su postura ante el debate Karl-Otto Apel y Hans Albert; el papel de los actos emocionales en la ética; la compatibilización entre la multiplicidad de sistemas morales y la estructura común de esos sistemas; la imposibilidad de un ‘progreso moral’; el carácter de la civilización actual; los efectos paradójicos de la técnica, y otros de no menor importancia.

Al respecto, Maliandi destaca que por encima de la variedad de temáticas abordadas, “el lector puede advertir como hilo conductor, la convicción gadameriana de que la validez del *ethos* constituye un presupuesto indiferente a los esfuerzos

teóricos que realice el pensamiento filosófico para fundamentarla”. En este sentido, tal vez ello explique en alguna medida, por qué Gadamer no escribió ninguna Ética.

Pero de lo que no cabe ninguna duda, es el valor de esta obra, señalada al comienzo por Fernández, en el sentido de que “puede ser útil para una mejor comprensión *en superficie* –e insisto en este término- de lo que ha sido la mejor hermenéutica del siglo XX”.